

UNA MIRADA CRITICA SOBRE OCCIDENTE

Capítulo II

La Globalización: Primera etapa:

Los europeos habían “descubierto” los adelantos de Oriente en varios aspectos respecto a sus conocimientos, pero lejos de que ese fenómeno los llevara a desarrollar una actitud de humildad, los incorporaron e hicieron propios y, yendo aún más allá, los utilizaron en provecho propio. Desde la China se trajeron la pólvora que multiplicó su caudal bélico, también la brújula que les permitía navegar a toda hora del día y despegados de las costas. Desde Oriente, fundamentalmente procedentes de la India, conocieron los placeres provocados por las célebres especias, el clavo, la pimienta, la canela, y otros, que dieron un nuevo sabor a sus comidas y permitieron su conservación por más tiempo, síntoma claro, por otra parte, del refinamiento del gusto que caracteriza a las sociedades más prósperas.



La espada, el escudo, la corona y la cruz, el “equipo” de la conquista

Occidente necesitaba más espacio para su desarrollo, la obtención de las referidas especias fue una buena excusa, las naciones más recostadas sobre el Atlántico como Portugal y España estuvieron a la vanguardia, luego seguidas de otras como Inglaterra y Holanda. Había llegado la hora de los grandes descubrimientos transoceánicos, los cuales, a la vez, fueron otra prueba irrefutable de su ignorancia sobre la geografía y conformación del planeta. En efecto, sobre la base de la convicción de la superficie esférica de la tierra y debido a la porfía de Colón, los españoles navegaron hacia el oeste procurando por ese medio llegar a Oriente, los portugueses prefirieron hacerlo hacia el sur, bordeando las costas de continente africano hasta encontrar un pasaje hacia el este que les permitiera llegar a la India, la carrera, al menos la manifiesta, era por la “conquista” de las especias y el monopolio de su comercialización con el resto de Europa.

Lejos estaban los españoles de imaginar que entre Europa y la India se interponía una gran masa continental que en principio confundieron con el lugar buscado, de ahí su denominación de “Las Indias” a estas tierras. Mucho menos suponían que esas tierras contenían en su seno riquezas infinitamente más grandes y apetecibles que las especias. Con espíritu misionero comenzaron a recorrer el continente desde el Caribe hacia el sur, se toparon con pueblos cuya organización y cultura los sobrepasaba con creces. Solo a modo de ejemplo, los médicos mayas ya efectuaban trasplantes de órganos y trepanaciones de cráneos, y sus astrónomos poseían conocimientos infinitamente superiores a los europeos sobre el cosmos y sus secretos. Pero, además, y esto fue el principal motivo de interés de los recién llegados y causa del

exterminio de las culturas nativas, poseían riquezas en oro y metales preciosos cuyo volumen era inusitado, para los pueblos aborígenes era un elemento votivo y de ceremonial, para Europa será un botín de riqueza inesperada y pompa imprevisible, fácil es deducir cual sería el futuro de ese encuentro tan desigual. La Villa Real, El Dorado, el Río de la Plata, fueron atractivos subyugantes para aquellos marinos, la mayoría de los cuales provenían de los sectores medio bajos, de zonas pobres de España como Navarra y Extremadura. Rápidamente bordearon el continente hallado, buscaron y con tesón encontraron el pasaje a través del mismo para llegar al Océano Pacífico, algunos como Hernando de Magallanes siguieron su ruta a las Indias, la mayoría prefirió concentrar fuerzas en el apoderamiento de las nuevas riquezas.

Aunque después la investigación histórica halló indicios de la presencia de otros pueblos, como los vikingos, que habrían llegado a estas tierras ya en el siglo XII, fundamentalmente en la zona de Méjico, los españoles se proclamaron los descubridores de esas tierras y, por añadidura sus propietarios y dueños absolutos de lo que allí hubiera, desde vidas humanas hasta frutos nativos, pasando por las apetecibles reservas en metales preciosos. Ese oro marchó a Europa, donde los banqueros italianos y suizos como los Welser y los Függer, atesoraron fortunas que le dieron a España el tan lustroso como efímero título de Potencia Hegemónica durante el reinado de Felipe II.

*“Nace en las Indias honrado
donde el mundo le acompaña,
viene a morir en España
y es en Génova enterrado*

Así cantaba Francisco de Quevedo y Villegas al “nuevo dios” de las finanzas universales que inundó Europa, le permitió afianzar su hegemonía a una dinastía y enriqueció a unos pocos. En el Nuevo Mundo había llegado la era de la Conquista luego de consumado el Descubrimiento; esa posesión se hizo a cal y canto, a sangre y fuego, exterminando a jefes nativos, considerados enemigos y a aldeas enteras, subsanando con superioridad armamentista y desmedido afán de enriquecimiento, las dificultades que supuso el desconocimiento de estas tierras. Y, no faltaba más, se hizo en nombre de Dios, para cristianizar infieles, expandir la doctrina cristiana y contando con la activa y directa participación de clérigos y monjes. No obstante, corresponde y es de justicia histórica mencionarlo, hubo religiosos que se preocuparon y ocuparon, con sincera vocación cristiana, para que los nativos fueran considerados seres humanos y tratados como tales, el caso más emblemático fue el de Fray Bartolomé De las Casas, fraile dominico, además de abogado, que llegó a ocupar altos cargos eclesiásticos.

Hacia mediados del siglo XVI el Descubrimiento y la Conquista habían culminado sus ciclos más relevantes, llegaba el momento de la Colonización. España se preocupó de dotar a su dominio de un sustento jurídico sólido y complejo, creó organismos específicos como el Consejo de Indias, estableció la figura de los Adelantados, que había utilizado en su lucha por la reconquista de territorios ocupados por los moros y más tarde dividió el territorio en virreinos. En paralelo, Portugal ocupaba territorios del nordeste del sub continente en tanto que Inglaterra afirmaba sus dominios en la América del Norte, situados a continuación del territorio de Méjico que ya había sido conquistado por los españoles.

Occidente extendía su dominio e influencia sobre las nuevas tierras descubiertas y las incorporaba al circuito internacional. Una burguesía criolla, descendiente directa de los españoles, encabezó la movilización por la liberación de la tutela colonial en el nuevo continente, finalmente lo logran, pero el poder político y ya a esa altura obsoleto de España, es sustituido por el poder económico y la influencia de Inglaterra, que, transitando los inicios del siglo XVIII, necesitaba dotar a su industria de nuevos mercados y proporcionarle materias primas para su pujante Revolución Industrial, a la vez que mercados para desarrollar el comercio esclavista, proveyendo a las nuevas tierras de mano de obra fuerte y gratuita una vez que el Papa había resuelto que “los indios tenían alma” y, en consecuencia, de la esclavitud

pasaron a la explotación inhumana en las minas de minerales y en las encomiendas, herederas directas de la dependencia feudal de los siervos en el Medioevo europeo.

- ❖ El descubrimiento de nuevas tierras transforma la visión del planeta
- ❖ Queda demostrada la capacidad de los marinos europeos para navegar a miles de millas a partir de los nuevos instrumentos de que dispone
- ❖ Se produce la incorporación de un voluminoso capital en metales preciosos al sistema capitalista
- ❖ Inclusión de nuevos territorios al circuito global dominado por Occidente
- ❖ Conquista: exterminio de pueblos y hábitats autóctonos
- ❖ Colonización: expansión territorial y modificación de padrones culturales y socio económicos



El invento y fabricación de nuevas embarcaciones, carabelas y galeones, permite realizar viajes a mayores distancias, con más rapidez y más capacidad para el transporte de vituallas. Por otra parte, la pólvora que habían descubierto, inventada por los chinos, les permitió muñirse de armamentos más poderosos como los cañones, y, de esa manera, afianzar su dominio militar sobre los pueblos y tierras conquistados.



La brújula permitió una mejor orientación, navegar lejos de las costas y hacerlo a cualquier hora del día



Más que “encuentro de dos mundos”, como lo calificó la historiografía tradicional, el encuentro entre las dos culturas significó el inicio del exterminio de una de ellas, espada y cruz presentes en primera fila.



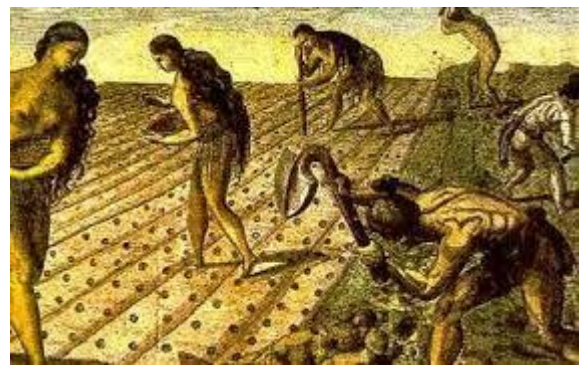
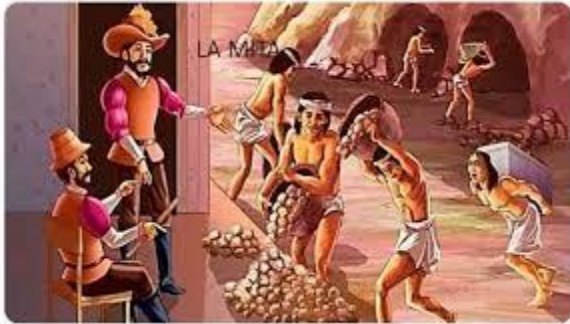
El hallazgo de riquezas inconmensurables y desconocidas, cambio el sesgo del rumbo de la conquista, las especies pasaron al olvido.



La modificación del hábitat formó parte de la destrucción, centros urbanos y ceremoniales se transformaron en ruinas, totalmente desprovistos de su razón de ser original.



La ciudad colonial española pasó a ser el área de convivencia, alejados de sus costumbres y arraigos, los aborígenes sufrieron amargamente el drama de la segregación.



La mita y la encomienda, dos símbolos patéticos de la explotación blanca sobre los aborígenes